SUSCRICION:
En capital... 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. 5 id id.
Ultramar en oro. 18 id. semestre
d. un año en oro.. 25 id.
Extrangero. 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso núm. 4, 3.º 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS:
En la 1.ª página, una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 cénts.—En la 3.ª 50 cénts.—En la 4.ª 25 céntimos y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la 4.ª plana, desde 5 ptas. 50 cents. en adelante, y ademas 10 cents. de pta. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio.—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 ptas. la línea á juicio de la Administracion.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos A. LORETTE, 61, rue Caumartin.

AÑO XXVIII | Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos. | GERONA, jueves 17 de febrero de 1898 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.394

Discurso elocuente

La fiesta campestre.—Juicio.—Entre la opinión y el Rey.—Declaraciones de trascendencia.

Mucho sentimos que las dimensiones de LA LUCHA no nos permitan dar á conocer con la rapidez que deseamos, los acontecimientos detallados que se relacionan directamente con los intereses pátrios como sucede con lo que en Valencia ha ocurrido con motivo de la estancia de nuestro ilustre amigo señor Romero Robledo; pero aunque un poco trasnochado, deseamos dar un extracto del discurso pronunciado por tan ilustre hombre público así como el telegrama que á *El Nacional* ha remitido su corresponsal en Valencia, dejando á los tontos, envidiosos ó temerosos, el continuar haciendo coro á los de la Unión conservadora en su empeño inútil de repetir que el viage de Romero Robledo á la ciudad del Cid ha sido un fracaso, y otras lindezas por el estilo, que están completamente desmentidas por los sucesos y por la prensa de aquella capital, únicas armas que saben esgrimir los que tienen miedo de que los contubernios y matrimonios morganaticios no produzcan los frutos apetecidos.

Hé aquí cuanto se le ha transmitido al colega madrileño:

Fiesta campestre

Valencia 11.—En los magníficos terrenos que posee á la orilla del Júcar, en las afueras de Valencia, el opulento industrial don Juan Vicente Pardo, se ha celebrado esta tarde un banquete de más de 200 cubiertos, en honor al señor Romero Robledo.

El espléndido conservador señor Pardo ha hecho verdadero derroche de su fortuna para que la fiesta resultara digna del ilustre exministro y de sus distinguidos comensales.

En el sitio más pintoresco de la posesion habia mandado construir una artística y lujosa tienda de campaña.

El local estaba adornado con arbustos, plantas y flores, ofreciendo un golpe de vista encantador.

Hermosas aldeanas, espléndidamente ataviadas con los vistosos trajes del país, repartieron entre los comensales gran número de lindos *bouquets*.

La comida fué suculenta y estuvo servida con singular esmero.

Ha sido, en verdad, una fiesta delicadísima y superior á cuantas se han dado aquí, hasta ahora, en obsequio del señor Romero Robledo.

La concurrencia era extraordinaria y el entusiasmo de los conservadores fué inmenso al oir las declaraciones de su jefe.

Nadie esperaba hoy que el señor Romero Robledo dijera grandes novedades en su discurso; así que la sorpresa excedió á cuanto pudiera imaginarse.

Precedieron en el uso de la palabra al ilustre exministro varios comensales.

Todos ellos elogiaron las bellezas y virtudes del pueblo valenciano, mostrárose conformes en absoluto con el programa del señor Romero en que está escrita, como en ningun otro, la defensa de la integridad nacional, é hicieron fervientes votos por la prosperidad y el triunfo del partido.

El recuerdo que don Jacobo Sales dedicó á *El Nacional*, cuyas campañas encareció con entusiasmo, obligame á hacer uso de la palabra para darle las gracias en nombre de ese periódico por su galantería.

El joven señor Pardo, hijo del anfitrión, pronunció frases muy discretas y elocuentes, ofreciendo su eterna amistad y adhesión al señor Romero Robledo.

También fué muy oportuno y celebrado el brindis del demócrata señor Arnal, quien mostróse conforme con el programa de los señores Romero y Weyler en defensa de la Pátria.

Habla Romero

En medio de una verdadera tempestad de aplausos levantóse el señor Romero Robledo.

Fiel intérprete de lo ocurrido, debo hacer constar ante todo que es creencia unánime la de que pocas veces superó en elocuencia ni estuvo tan afortunado en las frases, que fueron punzantes é intencionadísimas, ni tan sóbrio y seguro de sí mismo al expresar conceptos de gran trascendencia política y que han de ser muy comentados.

La palabra feliz, vehemente y apasionada del fogoso orador, respondió siempre á su pensamiento.

A cada instante veíase obligado el señor Romero á interrumpir su discurso por frenéticas y estrepitosas salvas de aplausos.

Las ovaciones tributadas á este respetable hombre público, eran continuadas y ruidosísimas.

Es muy difícil extractar, sin grandes deficiencias, tan magistral discurso, y más aún reconstruir sus admirables períodos.

Dedicó la primera parte á hacer una expresiva manifestación de su gratitud por los agasajos recibidos durante su permanencia en esta capital, con cuyo motivo consagró hermosas y sentidas frases á Valencia, cantando sus glorias y ponderando sus bellezas.

Estimuló á sus correligionarios, con el fuego que suele prestar á sus palabras, á que perseveren en la lucha emprendida, sin vacilaciones ni desmayos, seguros de que el éxito coronará todos sus esfuerzos.

Enumeró los graves males que afligen al país en las presentes circunstancias, y que exigen de todos los buenos españoles un patriotismo inmenso para conjurar los peligros que se avecinan.

Hizo una severa crítica del Gobierno, fustigando sin piedad su conducta torpe y desatentada y el olvido en que deja los más inexcusables deberes, sin temor á las tremendas responsabilidades en que incurre.

Defendió con mucho calor al general Weyler, ponderando su acierto en la campaña de Cuba y la abnegación y el desinterés de que ha dado y continúa dando pruebas.

Reprodujo el programa colonial que ya habia expuesto en anteriores discursos; pero en forma tan nueva y maravillosa, que sorprendió á todos, despertando un entusiasmo delirante.

Impugnó con gran energía la disolución de Cortes, insistiendo en que duda mucho se atreva el Gobierno á cometer esa temeridad.

Habló también de los problemas políticos pendientes en relación con la cuestión de Cuba y las relaciones entre España y los Estados Unidos.

Con ser muy importante todo lo que dijo el señor Romero Robledo en esta primera parte de su discurso, todavía lo fué más y de mayor trascendencia lo que manifestó al hablar de la cuestión colonial, en relación con la irresponsabilidad de la Corona, así como también las ideas que expuso sobre nuestras relaciones con los Estados Unidos.

Ocupándose del primer extremo, dijo que acariciaba la esperanza de que el interés de la Patria se sobreponga á los intereses mezquinos de los partidos, añadiendo: -

Irresponsabilidad de la Corona

—No es hora, ante las amenazas que pesan sobre la nación, de contender sobre República ó Monarquía tradicional ó Monarquía representativa.

Que cada cual guarde sus ideas. Lo primero es que haya España. Y en este punto podemos abrazarnos cordialmente y estrechar nuestras manos republicanos, carlistas y monárquicos liberales.

Dejemos para luego que, por todos los medios que estén á su alcance, cada cual defienda y aspire al triunfo de la causa de sus convicciones.

Respeto todas las opiniones. Las mías son conocidas y están garantizadas por mi historia. De mi constancia en defenderlas, sin alardes inoportunos, responde mi honor.

Parece que alguien ha echado de menos en mis brindis los nombres del Rey y de la Reina. Pues los he omitido deliberadamente.

Cuando hay hombres que todo lo fían á un reparto de papeles, por el cual el uno se encarga de invocar á Dios y el otro de dirigir públicas adulaciones á la Corona, paréceme más conforme á mi dignidad huir de demandas que, si prevalecieran, tendrían el carácter de impesiciones, y pedirlo, y esperarlo todo de la opinión del país, á la que me dirijo, dejando tras de mí á las instituciones; que siempre, en toda resuelta defensa, queda á las espaldas el objetivo defendido, y el defensor, aún á riesgo del sacrificio de su persona, ha de interponerlo, como yo lo interpongo, dando la cara al lado de donde pueden venir los conflictos.

Sobre todos los designios humanos, cúmplense inflexiblemente las leyes que rigen la vida de los pueblos, y pertenece al patriotismo, al desinterés y á la abnegación de los buenos servidores de la Monarquía alejar de ella, en momentos críticos para la Nación, todo género de peligros.

Y á veces la verdad legal se encuentra desmentida por la verdad histórica.

Por desgracia, las culpas y responsabilidades de los partidos y de los hombres públicos dejan en la impunidad á los culpables y crean tremendas crísis para aquello que la Constitución declara sagrado é inviolable.

He tenido siempre por una verdad de evidente justicia que doña Isabel II expió más culpas agenas que propias.

Lo digo con tristeza. A la muerte de D. Antonio Cánovas del Castillo sucedió lo que fatalmente debía suceder: la venida al poder del partido liberal, á pesar de su programa inoportuno, y tan peligroso como demuestran las circunstancias.

Hay en la práctica del Gobierno representativo convenciones admitidas que repugna la razón, y es que se llaman, por motivo de cargos ó categorías, á ser consejeros de la Corona, los que más necesitarian el consejo para sí propios, para moderar su conducta, para sobreponerse á los estímulos de su interés y de sus pasiones.

Ocupado el Trono por un niño inocente y regido por una augusta Señora, ¿de quién es la culpa de cuanto ocurre y pueda ocurrir, si todos aconsejaron la llamada al Poder de los liberales, sin parar mientes en los peligros de la autonomía, por ella en sí y por el momento y la oportunidad de concederla?

Para separarse de un consejo tan insistente y, al parecer, unánime, hubiera sido precisa la inspiración del cielo; aquella sublime inspiración que movió á una Reina, que llena con su hermosa figura la historia de nuestra Patria, á tender su mano protectora á un humilde genovés, desoyendo el consejo hostil y la opinión adversa de su corte, inspiración que Dios recompensó con el descubrimiento de un mundo.

Todos los días no son de esperar tan altas inspiraciones. Pero nuestra pobre Patria la pide aún á Dios y la espera para no perder los últimos restos de nuestros dominios en América y caer avergonzados en el deshonor y la ruina.

Cuestion internacional

El señor Romero Robledo dijo después, acerca de la cuestión internacional, lo siguiente:

—No hay política más costosa ni más sangrienta que la de las concesiones, que se traducen por debilidad y expresión de la impotencia.

Concibo que haya opiniones favorables á la autonomía. No lo discute, ni he de repetir la firmeza de la mia en contra de aquel sistema. Lo que deploro es que no se haya fijado la atención en la oportunidad de aquellas concesiones, cuestión, á mi juicio, de procedimiento, que envuelve, sin embargo, tanta ó mayor trascendencia que la de fondo.

Las consecuencias las estamos palpando. La insurrección ha crecido y la actitud de los Estados Unidos ha empeorado.

En cuantas ocasiones he tenido que usar de la palabra en público, me he declarado enemigo de la guerra con los Estados Unidos, y en silencio he visto con pena las manifestaciones de la prensa excitando las pasiones populares, á pesar de la justicia que las excusaba. Pero mi reprobación á todo lo que pueda conducir innecesariamente á la guerra, y mi deseo de inspirar en la mayor prudencia nuestros actos, tienen un límite en las absolutas é indeclinables exigencias de la dignidad nacional.

El arma mas fuerte que pueden emplear los débiles es la de la justicia que les asiste.

No son ciertamente llamados á defender el decoro nacional los que empezaron mancillándolo, el Gobierno que confesó en documentos públicos la impotencia de nuestro heroico Ejército para vencer la insurrección, el que á la faz del mundo (vergüenza causa decirlo) calificó de inhumana la guerra que se veían obligados á hacer nuestros soldados; el que destituye á un general, bueno ó malo, pero al fin general español, y le destituye para congraciarse con el estranjero, y así lo ofrece en demanda de su merced; el que recibe complaciente y como favor la tregua que el presidente Mac-Kinley pone á la codicia del pueblo americano para intervenir en nuestros asuntos de Cuba; el que califica de actos de cortesía y de consideración los actos verdaderamente preparativos de guerra y el bloqueo que sufre la gran Antilla; el que, conciliando su humillante deseo de congraciarse con los Estados Unidos, con la protesta de su conciencia, ó el grito de la opinión, viene anunciando constantes procesos contra el general Weyler, y al fin acaba en una combinación en que á un tiempo le condena y le indulta; el que, al responder vergonzosamente á aquellos actos de provocación, cuida de no enviar el barco que manda Concas, porque la susceptibilidad de la poderosa República ante la débil España se sintió un dia ofendida de la crítica de aquel brillante marino en el Ateneo de Madrid...

El Gobierno, en fin, que ha hecho tantas abdicaciones del honor del pueblo que rige, no es, no puede ser el llamado á defenderse y defender la justicia que asiste á la Nación española.

Es preciso acabar de una vez; es necesario levantar ante el mundo nuestra razón para defender la soberanía, sin ingerencias de extranjero.

Si la Europa civilizada vilmente nos abandona; si los Estados Unidos llevaran su cinismo á atropellar nuestro evidente y sacrosanto derecho, entonces venga la guerra preferible al deshonor y la muerte.

Bien puedo emplear este lenguaje en

Valencia, donde, marcando el camino del sacrificio heróico á la Nación entera, vive imperecedera la tradición saguntina.

En último extremo, es más caro y más sangriento sacrificar un año tras otro á miles de nuestros hermanos y los ahorros de nuestro capital y de nuestro trabajo en una insurrección que tanto se prolonga, que jugar de una vez el término de nuestras desdichas, fiándolo á nuestro esfuerzo y á la fortuna.

Entonces nuestros soldados irán á pelear por la Pátria. Pero hoy, ¿á qué van los miliares de hombres que se nos piden? ¿A arrancar de manos de los voluntarios españoles las armas con que defienden el territorio, ó á escoltar á Máximo Gómez, si llega el momento que el Gobierno parece desear de que entre en la Habana?

¡Ah! Sobre cuestión tan grave no cabe ya soportar ambigüedades: es necesario hablar claro y proceder con urgencia y rectitud para que el país conozca la suerte reservada á sus destinos.

Así terminó su discurso el señor Romero Robledo, en medio de una ovación colosal y de vivas y aclamaciones que se prolongaron largo rato.

DE TODAS PARTES

¡Lo que vá de ayer á hoy!

Dos Reyes y una Reina han llegado á Londres. Ptolomeo Filadelfo, Antiooco Soter y Alpena, la esposa de Selecus Nicator.

Viajan de incógnito, como suelen hacerlo los soberanos á los cuales á pesar del incógnito todo el mundo conoce, pero en vez de tomar títulos de duques ó de condes conténtanse con la venerable y modestísima condición de momia, y sábese que son tales Reyes porque así lo afirman los sabios del Museo Británico y del Museo Soane.

Habrá que decir, sin embargo, que no se sabe, pues ellos nada han dicho sobre el particular, que viajen por su gusto, toda vez que van á ser puestos á la venta pública. Haber sido Rey de Egipto, Rey de Siria y Reina de Babilonia, haber dormido dos mil años al borde del Nilo para verse después expuestos en la sala de ventas y ser adjudicados al primer curioso que sea capaz de desprenderse de 656 francos por cada uno y 1.312 por los tres, sin duda resulta un verdadero desencanto. Que un Rey sea destronado es un grave mal, dice Tobi, pero que sea arrancado de su tumba es un crímen de lesa magestad, más una horrenda profanación cometida con la historia.

Academia

Llamábase en la antigüedad *Academia*, del nombre del ciudadano Academo, que había legado su terreno al Estado, un paseo de Atenas donde, á más de grandiosas avenidas para los desocupados, hallábase un gimnasio para los ejercicios corporales de la juventud. Como Platón y sus discípulos acudiesen á menudo á conversar en aquellas avenidas, introdújose la costumbre de aplicar la denominación del paseo á la escuela de aquel grande hombre; y por una extensión de esta costumbre, los pueblos de la Europa moderna han ideado llamar *Academia* las reuniones de sabios, de literatos ó de artistas, establecidas para ocuparse en el progreso de los conocimientos humanos.

Desde Madrid

A primera vista, parece muy raro el contraste que resulta entre el temor que realmente inspira la posible guerra con los Estados Unidos, y el deseo aparente de que la guerra se lleve á cabo.

Pero no hay tal rareza ni existe el contraste, sino, en general, sólo el temor á que la guerra se lleve á efecto, porque en España, muchos que no lo saben, al menos supone que los cañonazos de nuestra escuadra cuesta cada uno muchos miles de pesetas, que una bala enemiga puede ser el origen de muchas lágrimas en el seno de una familia y disminución de elementos con que en España se contribuye al cultivo de la tierra. Saben también esos españoles que los barcos se han hecho para surcar las aguas en sentido horizontal y creen que la guerra es causa de que muchos caminen en dirección vertical para llegar al fondo de los mares sin que este recorrido proporcione otros resultados prácticos que el de tener un barco menos con cada viaje hecho en esa forma y una pesadumbre más.

Esta es la verdadera opinión, aunque no falta la de aquellos que entienden cosa bastante sencilla hacer la guerra en forma tan feliz como cree la ignorancia que, por desconocer los peligros, se atreve á todo.

No basta para convencer á estos españoles la observación de que en Europa se aunen las naciones unas con otras, no como se dice, para luchar las de la triple contra las de la duple alianza, sino precisamente para colocarse en condiciones de que la lucha no se lleve á cabo ante el temor de que fuerzas iguales se destrocen al chocar sin vencer ninguna de las dos; no es suficiente este ejemplo elocuentísimo, demostración de que los poderosos, con todo su poder, rehuyen la guerra y así, algunos siguen queriendo que nuestra nación acuda á la contienda con el país de los yankées.

Más, repetimos que esta es la opinión menos generalizada y la de personas que, equivocadas en todo, entienden como valor lo que solo es temeridad. Esas gentes serian capaces de ganar la gloria eterna golpeando á quien les cerrase las puertas del cielo, sin reparar que con eso producirían más grande enojo al Excelso morador de la mansión celeste. Por eso á nadie le extraña la petición que ahora hacen y por eso hay quien teme que en un momento de debilidad de los que deben ser fuertes á todas horas se llegue á acceder á lo que pretenden esos españoles que viven equivocados.

Tan grande es su equivocación, que hasta los periódicos que en un principio, cuando la situacion era mejor, pedian la guerra con los yankées, ahora que la situación ofrece aspecto mas grave solo piden que España tome algunas medidas de prevención, por si llegara á surgir el conflicto; ocurriendo con esto lo que muchas veces hemos advertido en estas cartas, esto es, que ahora se piden preparativos para una guerra que ya debia haber terminado despues de tanto tiempo como hace que fué solicitada. Porque ¡cuidado si han trascurrido meses desde que, resueltos á combatir á los norteamericanos, quisimos arrastrar en Madrid á Mr. Taylor, representante aquí en aquella época de los Estados de la Unión! Si no se hubiera impedido, hubiéralo pasado muy mal aquel diplomático y es indudable que estaría ya terminada esa guerra ante cuya posibilidad se dice ahora que hay que prevenirse.

De modo, que si la guerra llega entonces á ser declarada...... ¿qué?

Que nuevamente hubiera demostrado este pueblo en que nacimos que no es viejo como algunos creen, sino joven inexperto.

Por eso pudo exponerse á sufrir un desengaño.

Carmón.

14 de febrero de 1898.

EL PROCESO ZOLA

París 15.—La audiencia del proceso contra Zola ha empezado sin incidente alguno y el tribunal ha desechado una petición formulada por la defensa, para que se aguardara la presentación de los peritos que intervinieron en el asunto Estherazy.

El general Gonsé ha protestado contra la afirmación de M. Jaurés, de que el Estado mayor se opone á que se aclare lo ocurrido en el asunto Dreyfus.

El perito calígrafo M. Crepieux Jamín, á quien Mr. Teyssonnier acusó de haber tratado de sobornarle, ha protestado enérgicamente contra dicha afirmación.

Los peritos calígrafos particulares monsieurs Meyer y Moliner han diche que la escritura de Estherazy se parece en absoluto á la del facsímil del borrador atribuido á Dreyfus.

El abogado M. Clémenceau ha leido una declaración de Mme. Boulancy, ante el juez de instrucción, en la que afirma que posee todavía algunas otras cartas que comprometen al comandante Estherazy.

El perito belga M. Franck ha hecho una larga demostración, valiéndose de una pizarra, y ha concluido por afirmar que Estherazy era autor del borrador atribuido á Dreyfus.

MM. Grimauld y Havet, individuos del instituto de Francia, han manifestado que creian en la inocencia de Dreyfus.

Se ha dado por terminada la audiencia de hoy.

A la salida del público que ha asistido á la audiencia, no se ha hecho manifestación alguna.

NOTICIAS EXTRANGERAS

(Correspondientes al 15)

París.—Las noticias y rumores que han circulado durante la mañana de hoy acerca del incidente Dupuy de Lome, al cual tratan de dar exajerada importancia los jingoistas, han influido desfavorablemente en el esterior español, que ha tenido en nuestra Bolsa una baja de medio por ciento.

De Londres telegrafian tambien cambios bajos en dicho valor.

Washington.—A pesar de las noticias publicadas por los periódicos acerca de supuestas peticiones de los Estados Unidos para obtener escusas ó retractaciones respeto de las palabras del Sr. Dupuy de Lome, se afirma que el departamento de Estado no ha practicado jamás semejantes gestiones, sino que ha confiado tan solo en el conocimiento de las conveniencias por España para tener la convicción de que el Gobierno español haría cuanto fuese oportuno y necesario para destruir la penosa impresión producida por las frases del señor Dupuy de Lome, y que se puede desde luego consignar que esta manera de proceder ha quedado completamente justificada, pues se espera que España, cuando conozca el testo de la carta del señor Dupuy de Lome, espresará dentro de algunos días la desautorización exigida por las circunstancias.

NOTICIAS DE MADRID

(Correspondientes al 15)

Acaba de fondear en el puerto de Cádiz el vapor correo «Buenos Aires», procedente de Cuba.

Ha conducido 470 soldados enfermos é inútiles de resultas de la campaña.

Despues de salir de Puerto Rico sufrió el barco algunos dias de temporal.

Entre los soldados que regresan de la Habana hay 19 gravísimos.

Por ser la mañana bastante fria solo han desembarcado algunos pasajeros y la correspondencia pública.

Entre el pasaje viene el segundo teniente D. Jaime García, herido en ambos brazos de diez machetazos.

—En un despacho particular recibido de Washington y fechado hoy, se dice que el ministros de Relaciones estranjeras ha recibido un despacho telegráfico del representante de los Estados Unidos en Madrid, M. Woodford, manifestando que el Gobierno español desautoriza por completo la carta del señor Dupuy de Lome y desaprueba el contenido de la misma.

Esta desautorización ha sido considerada como la esplicación más satisfactoria que pudiera haber dado el gabinete de Madrid sobre este asunto.

En vista de ello, M. Mac-Kinley ha dado su conformidad para que pueda publicarse sin reserva de ningún género la noticia de que ha quedado terminado del todo este incidente diplomático.



Por *León Loty*

ALMUERZO

Huevos á la cubana.—Filetes de raya á la marinera.—Biftek en parrilla á la bordelesa.—Arroz con leche.—Postres.

COMIDA

Sopa de piñones.—Bacalao en leche.—Patatas duquesa.—Roastbeef a la vienesa.—Almejas al natural con limón.—Bartolillos de crema.—Postres.

Huevos á la cubana.—En una sartén con manteca, perejil, pan rallado, cebolla, cuatro yemas de huevos duros y ajos picados, se echan por encima los huevos estrellados.

Espolvoreados con sal y pimienta, se cuecen á fuego lento, y á la media hora de cocción se sirven.

Bacalao en leche.—Después de cocido el bacalao, quitarle todas las espinas.

Desleir en manteca pan frito en aceite, y con ello bañar el bacalao y ponerlo á la lumbre en una cacerola que contenga litro y medio de leche y un poco de sal y hasta que se cueza lo necesario.

NOTICIAS

Ayer nos enteramos de que en Amer, el lunes por la noche, fué asaltada la casa de nuestro querido amigo el diputado provincial D. Narciso Rigau.

Los que tal cosa cometieron parece que tuvieron que saltar una pared de más de cuatro metros de altura, quitar uno de los cristales de una abertura, y abrir un boquete en el póstigo de la misma que permitiese la introducción de la mano para abrir aquella.

Dificilísimo es precisar la idea que guiaba á los autores del asalto, pero hay que suponer no sería la del robo cuando pudieron llevarse cierta cantidad de dinero que encima de una mesa habia, ropa, comestibles y demás y lo dejaron todo en el mismo estado en que se hallaba.

La audacia demostrada por los salteadores es extraordinaria, pero afortunadamente no ha traido las consecuencias que pueden ocurrir en tales casos.

Sabido es lo que ocurre en la villa de Amer con la intolerable política que hoy se sigue, y no creemos necesario hacernos eco de los comentarios que con motivo del suceso ocurrido al señor Rigau se hacen, pero si diremos que es general el grito de protesta contra lo sucedido á dicho señor, el cual ha tenido nuevamente ocasión, con tal motivo, de convencerse cuanto se le quiere y se le respeta pues son numerosísimas las personas que han visitado al celosísimo diputado, lamentando el hecho.

—De la comarca de Camprodon han salido desde septiembre hasta la fecha, unos 120.000 quintales de patatas.

La cosecha ha sido por lo que se vé abundantísima.

—Por cojer leña, al parecer sin permiso de sus dueños, han sido denunciados Juan Casellas y Juan Badosa.

—Se ha ordenado al señor Ingeniero provincial, que el dia cuatro del próximo mes de marzo tenga un peón caminero en el pueblo de Armentera, con objeto de dirijir las trabajos de reparación de aquellos caminos.

—Mañana se celebrará en esta audiencia provincial el juicio oral de la causa procedente del Juzgado de Puigcerdá sobre uso de nombre supuesto, contra Francisco Buenaventura España Robert. Abogado defensor, don Joaquín Llinás. Procurador, don Federico Bassols. Magistrado ponente, señor Gay.

—La guardia civil de San Esteban de Bas ha detenido por indocumentado y sospechoso de ser responsable de quintas á un sujeto llamado Jaime Espiné.

—Joaquin Rubau Pagés, condenado á un año, 8 meses y 1 dia de prisión correccional por el delito de robo, extinguirá la pena en el penal de Alcalá de Henares.

—Procedente de la Corte ha regresado á Barcelona el senador vitalicio y estimado y respetable paisano nuestro D. Fernando Puig y Gibert.

—Probablemente mañana se repartirán en esta ciudad los correos de Cuba y Filipinas.

—Por tránsitos de la Guardia civil será conducido desde Alcalá de Henares á esta cárcel correccional Francisco Cartellá, en la cual extinguirá la condena que le ha sido impuesta.

—Por pastoreo abusivo ha sido denunciado Crispín Tap.

—Hemos entrado en el período de la veda, pudiéndose no obstante cazar hasta el día 31 del próximo marzo con cabos de caza llamados *marina*.

—Nuestro antiguo amigo, el jefe de Negociado de tercera clase del cuerpo de abogados del Estado, D. Juan Lassaleta Camp, ha sido destinado á Barcelona.

—Los alfareros de La Bisbal se han constituido en Sociedad anónima mercantil, que funcionará bajo la denominación social de «Alfareria bisbalense».

—Ha sido nombrado oficial de tercera clase de la administración de Hacienda de esta provincia D. Pedro de Cisneros.

—Parece que á no tardar, en una de las fábricas de Camprodón se edificará una gran cuadra, en la que se fabricarán tejidos de pana.

—Ha cesado en el destino de aspirante de segunda clase de esta Administracion de Hacienda D. Miguel Call.

—En Tossa de unos días á esta parte resulta muy escasa la pesca en aquellas cos-

tas, siendo por lo tanto poco lisonjera la situación de las muchas familias que viven de la citada industria.

—Se ha posesionado de su destino de jefe de negociado de tercera clase, administrador de Hacienda de esta provincia, D. Carlos de Ochoa Madrazo, al que saludamos respetuosamente.

—En Puigcerdá tambien se ha cantado un Te-Deum en acción de gracias por la pacificación de la guerra filipina.

Asistieron al religioso acto, las autoridades, funcionarios públicos y numeroso vecindario.

—Según leemos, el sargento del puesto de la Guardia civil de Palamós señor Clará, ha detenido en Calonge á J. C. y J. A. como presuntos monederos falses, habiéndoseles ecupado, el parecer, multitud de utensilios para la fabricación y 57 duros falsos.

—Se ha acordado la devolución de un depósito de 1.042'99 pesetas á los sucesores de Callell, que prestaron como garantía del suministro de ropas á las casas de Beneficencia de esta ciudad.

—El señor ingeniero provincial en breve se personará en la villa de Amer, con objete de inspeccionar el estado de aquellos caminos vecinales.

—A propuesta del comandante jefe auxiliar de La Bisbal y Figueras Sr. Piserra, ha sido nombrado subcabo de somatenes del partido de Figueras, el propietario y banquero de dicha ciudad D. Carlos Cuesi.

—Se ha dispuesto que el arquitecto provincial señor Almeda pase á la villa de Peralada con objeto de examinar la casa número 9 de la calle del Hospital.

—Es curioso el servicio prestado por un perro mastin que posee el panadero Romá de la Baronia.

He aquí como lo refiere nuestro apreciable colega *La Cerdaña* de Puigcerdá:

«La tarde del penúltimo sábado, mientras estaba cayendo una fuerte nevada, en el llane de la comarca, regresaba de Dás con su tartana, el joven panadero Roman Bertran, y encontrándose cercano de Escadars, no pudo acabar de llegar al pueblo, por haberse sumerjido el vehículo en una congesta de nieve, viéndose obligado á pedir auxilio á los vecinos de aquella localidad, y á fuerza de trabajo, lograron sacar de entre la nieve la caballeria y tartana; y siendo una hora ya demasiado avanzada, y fatigado por el trabajo llevado á cabo, el aludido joven panadero determinó pernoctar en la posada llamada del Bep; mas, ¿cómo hacer para avisar á su familia acerca de lo ocurrido?

«Hallábase el perro en su compañía, y surgiéndole la idea de enviarlo à llevar un parte á sus padres, así lo hizo. Venga papel y pluma, exclamó Remàn; y escribiendo á sus padres lo acontecido, ató el parte en el collar del perro, y mandándole que marcharse á llevárselo, con solo quince minutos recorrió el can los cinco kilómetros que dista Escadars de casa Romá, y presentándose el perro á los dueños de la casa, con sus trazas dióles á entender que le sacaran del cuello el parte que llevaba. Apercibidos los de la casa del papelito que pendia del cuello de su perro, desatarónselo y se enteraron de lo ocurrido á su hijo, reconeciendo así mismo el meritorio servicio del perro, que, por su obediencia y fidelidad no tiene precio.»

—La grave enfermedad que desde hace algun tiempo venia sufriendo nuestro estimado amigo don José Genis y Sagrera, de Palafrugell, ha tenido por desgracia, como se temia, un funesto desenlace pues entregó su alma á Dios el lunes por la noche.

El señor Genis gozaba en toda la comarca ampurdanesa de grandes simpatias por sus bondades y excelentes cualidades personales. Era uno de los fabricantes de tapones mas antiguos de Palafrugell y á costa de grandes trabajos y reconocida actividad habia conseguido crearse una envidiable posición.

Reciba su desconsolada familia nuestro sentidísimo pésame.

—Telegrafian de Bilbao que el juez ha descubierto á los autores del asesinato y robo de Félix Astarlos.

Los criminales Manuel Sagarduy y Juan Beitia, de 18 años, han confesado su delito.

Dirigiéronse al caserío de Galdácano, donde habitaba la víctima, sacáronle de casa y le dejaron á la orilla del rio para despistar à la justicia, habiéndole robado 12 duros.

—A las nueve de esta noche, frente á las Casas Consistoriales, la aplaudida orquesta que dirije el inteligente maestro don Joaquin Vidal dará una serenata con motivo del baile extraordinario que la sociedad «Eva» celebrará en nuestro coliseo á la terminación de la misma.

Las piezas que se tocarán son las siguientes:

1.ª «Pique Dame» (overture), de Suppé.

2.ª «Printemps» (fantasía de cornetín), de Pérez.

3.ª Walz-jota «Fabrilo», de Vila.

En el baile se ejecutará el escogido programa siguiente:

1.ª parte.—Walz, «Estudiantina», de Wandteuffel.—Schotisch, «La Viejecita», de Caballero.—Americana, «La Locura», de Cotó.—Polka, «El baile de Luis Alonso», de Gimenez.—Walz, «El Granadino», de Vila.—Americana, «Lola», de id.—Mazurka, «Marcha de Cádiz», de Valverde.—Quadrille, «Ronda Nocturna», de Cotó.

2.ª parte.—Walz, «El Calañés», de Cotó.—Americana, «Rosalina», de Vila.—Mazurka, «Dans le Bois», de Wandteuffel.—Española, «La Latosa».—Quadrille, «Tic tac», de Metre.—Schotisch, «Los Exploradores», de Vila.—Americana, «Don Pancho», de Cotó.—Walz-jota, «Fabrilo», de Vila.

—El vecino de Campredón don Mariano Surinyach, que como dijimos, perdió en pocas horas por un fatal percance á su joven hija, al querer bajar de un carro en que iba, pasáronle las ruedas por encima, fracturándole la pierna izquierda.

Deseámosle un pronto restablecimiento.

—Mañana por la noche, en el piso principal del café de Vila, tendrá lugar un concierto en el que tomarán parte la concertista de piano doña Matilde Pol y el de bandurria y guitarra, don Gerónimo Fuster.

Personas que han tenido ocasión de oirles, nos dicen que son dos notables artistas.

—Al cerrar esta edición recibimos la noticia de que el corresponsal en la Habana de la Agencia Fabra ha comunicado que á consecuencia de la explosión de la celdera ha volado el acorazado norte-americano *Maine*. Las desgracias dícese que son muchas.

No tenemos mas detalles.

DOS OPINIONES

Como grave opinión y alta teoría
un cordobés filósofo decia:
«Tiempo y tierra en derredor
amor que espera se va:
la ausencia vence al amor
porque así mandado está.»
Y una niña que á Séneca escuchaba
esperando á su novio, contestaba:
«Pero aunque el amor es niño
suele vencer á la ausencia,
con muchísimo cariño
y muchísima paciencia.»

***

A ninguna opinión haciendo agravio
que son ciertas las dos pienso entender:
para los sabios, la opinión del sabio,
para mí, la opinión de la mujer.

X

Boletin religioso

SANTOS DE HOY
San Folicranio martir
CUARENTA HORAS
Están en la iglesia del Hospital
CORTE DE MARIA
Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de los Desamparados en San Félix.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

El Cardenal llegaba entretanto echando bendiciones con la mano, y recibiéndolas de boca de la gente, á quien los familiares podian apénas contener para que no se le echase encima. Los paisanos de Lucia, juzgándose especialmente obligados para con el señor Arzobispo, habrian querido obsequiarle con festejos extraordinarios; pero la cosa no era fácil, porque en todas partes hacia todo el mundo cuanto le era dable con el propio objeto. Ya en el comienzo mismo de su pontificado, el dia de su primera entrada solemne en la Catedral, habia sido tal el ímpetu y los apretones de la gente que se le rodeó, que estuvo á pique de morir estrujado, y aun lo habria sido quizás á no resolverse algunos caballeros que estaban cerca de él á desenvainar las espadas con el fin de espantar y sacudir al gentio: ¡tan inmoderado y violento era el tenor de las costumbres públicas de aquel entónces, que hasta las demostraciones de afecto y veneracion hechas á un Obispo en su iglesia, era menester refrenarlas punto menos que á estacazos! Pero ni aun el auxilio de los dichos caballeros habria bastado al pobre señor Arzobispo sin el valor y la fuerza de puños del maestro y sub-maestro de ceremonias, los jóvenes eclesiásticos Clerici y Picozzi, que levantándole en brazos, le llevaron en vilo desde la puerta hasta el altar mayor. A partir desde entónces, en la multitud de visitas que hizo á sus diocesanos, bien pueden, sin que se nos tome á broma, contarse entre sus trabajos apostólicos, y á veces entre los riesgos más graves de su ministerio, sus entradas en los pueblos, y mas aun en las iglesias de los pueblos que visitó.

En este punto, los paisanos de Lucia no quisieron ser ménos: su Eminencia logró al fin penetrar, como Dios quiso, en la iglesia; dirigióse al altar mayor, y despues de orar un rato, hizo, segun su costumbre, una platiquita á los fieles sobre el amor que les tenia, sobre el celo de su salvacion que

sienten menor. Pero en la sazon presente ¿quién habria renunciado á enterarse y á departir de un suceso tan ruidoso, en que se veia tan clara la mano de Dios, y en que tantos loores eran debidos à dos personajes, tan venerable el uno por su denodado amor á la justicia, junto con tan sagrada autoridad, y tan admirable el otro por la voluntaria humillacion que en su persona padecia la injusta prepotencia, y en quien el matonismo patibulario parecia haber rendido las armas y pedido indulto? Comparado á estos dos personajes, el D. Rodrigo quedabase tamañito en la pública opinion; y todo el mundo, sin mas reserva ya que la precisa para evitar el espionaje de toda aquella braveria qué rodeaba al tiranuelo, comenzó á comprender, á expresar, á execrar en las conversaciones de vecino á vecino, lo miserable de aquella vanidad que se gozaba en atormentar á una inocente con ánimo de quitarle la estimacion, en perseguirla con insistencia tan impúdica, con violencia tan atroz, con intrigas tan abominables.

Esta atmósfera de ódio público que entonces se condensó en torno de D. Rodrigo, comprendia tambien á todos sus allegados y aduladores. Menudeaban pullas y hasta quejas formales contra el señor Podestá por lo ciego y sordo que era para mirar y escuchar las hazañas de su anfitrion; bien que esto se hiciera igualmente con alguna reserva, porque si el señor Podestá no tenia bravos, tenia en cambio alguaciles. Pero con el doctor Picapleitos, que no tenia otra fuerza sino la de su parleta y marañas, lo mismo que con todos los demás parásitos de su estofa, no se gastaban tantos miramientos, sino que andaban señalados con el dedo, y mirados insolentemente de través, en tal manera que, durante algun tiempo, tuvieron por buen acuerdo el no salir á la calle.

D. Rodrigo, punto menos que aterrado con nuevas tan

CORREOS

Entradas		Salidas	
Madrid. . . .	8'48 mañana	3'19 tarde	
Barcelona. . . .	8'48 id.	7 mañana y 3 tarde	
Francia. . . .	7 m. 3'19 t.	8'48 id. y 8 noche	
Puigcerdá y Ripoll.	5'30 m.	11 id.	
Olot y su línea. .	5'30	11 id.	
S. Feliu de Guixols.	7 m. y 6 t.	9 id. y 6 tarde	
Amer y su línea. .	6'30 m.	10 id.	
S. Aniol y su línea.	7 id.	10 id.	
Estañol id.	7 id.	10 id.	

Despacho de certificados y cartas en listas, de 10 á 12 de la m. á 1 de la t.
Apartado: á las 10 de la mañana y 8 noche.
Correspondencia falta de franqueo, de 10 á 12 de la mañana.
Los buzones de los Estancos se recogen á la 1'45 de la tarde y á las 9 de la noche y la del buzón de la Principal media hora antes de la salida del correo.

inopinadas, tan diversas de las que se prometia recibir de un momento á otro, encerróse en su palazuelo con todos sus bravos á devorar allí su rabieta; y encerrado pasó dos dias, hasta el tércero que se marchó á Milan. Si otra cosa no le hubiera acuitado mas que el chismorroteo de la gente, se habria tal vez quedado aposta para arrostrarle, y aun para ver de hacer un ejemplar con los murmuradores mas atrevidos; pero ahuyentóle el positivo anuncio de que el Cardenal se proponia visitar tambien aquel territorio. En tan noble coyuntura, el tio Consejero, que nada mas sabia de toda la historia sino lo que Atilio le habia contado, habria ciertamente querido que D. Rodrigo hiciese el primer papel, y recibiese del Cardenal la más pública y lisonjera acogida: la ocasion en verdad no podia ser mas adecuada para que se hiciese á todo el mundo notoria la estimacion en que la familia de su Excelencia era tenida por los primeros personajes; y el venerable tio se habria anticipadamente holgado con la minuciosa relacion que esperase de los obsequios tributados por el Cardenal á su sobrino. Pero la cosa no era fácil; y D. Rodrigo, que en efecto la vié con toda dificultad, no halló mejor medio de salir del paso que madrugar una mañanita, meterse en un coche escoltado por braves en el pescante, por bravos en la testera, por bravos hasta en el imperial, capitaneados por el Rojo, y despues de disponer que el resto de su servidumbre le siguiera todo entero, largarse como un fugitivo, tal como Catilina (séanos lícito encumbrar á nuestros personajes comparándolos con gente de valia); como Catilina, digo, al salir de Roma, bufando y jurando tornar en breve, con mayor poderio, á tomar venganza de sus agravios.

Entretanto el Cardenal segnia visitando, á parroquia por dia, todas las del territorio de Lecco. Tocaba su turno al pueblecillo de nuestros novios, y ya muy desde mañana habia salido casi todo el vecindario al camino á recibir á su Prelado

En la entrada del lugar, muy cerquita por cierto de la casilla de nuestra Inés, se habia erigido un arco triunfal con vigas de pié derecho y varas atravesadas, revestidas de paja y de musgo, y adornadas con verdes ramas de boj y de acebo; la fachada de la iglesia estaba cubierta de tapices; y los pretiles de las ventanas de todo el pueblo colgados de mantas y sábanas, de pañuelos y hasta de envolturas de niño; en suma, de cuanto aquellas pobres gentes hallaron á mano para vestir de fiesta sus humildes moradas, en señal del júbilo de sus sencillos corazones. A media tarde, que era cuando se esperaba al Cardenal, los pocos que no habian salido al camino ancianos, niños y mujeres en su mayor parte, salieron á orillas del pueblo, unos en forma procesional, otros á granel, y precedidos todos de D. Abundio, único mohino en medio del comun alborozo, no tanto por aquel clamoreo que le aturdia, y aquel rebullirse por detras y por delante de la gente que, como decia él á cada instante, le llevaba mareado, cuanto por el escozorcillo de lo que pudieran haber charlado las mujeres, y el consiguiente recelo de tener que dar cuenta del matrimonio.

—¡Ya viene, ya viene! clama á una sola voz todo aquel gentío en cuanto ven aparecer al Cardenal, ó por mejor decir, no al Cardenal, sino á la turba que cercaba su litera y su comitiva, pues entre aquel bosque semoviente de carne humana apenas se veia sino los brazos de la cruz que llevaba el capellan correspondiente, caballero en su mula. La gente que iba con D. Abundio precipitóse atropellada á juntarse con la que venia; y como no quisiera enfilarse por más que tres ó cuatro veces le gritó el buen señor:—«Hé! poco á poco! en fila! en fila!;»— volvió grupas hácia la iglesia para respirar allí miéntras estuviera vacia, y esperar en ella el cortejo, sin cesar á todo esto de refunfuñar exclamando:—«¡Que babilonia! qué babilonia!